



Debemos tener altura de miras como personas y como equipo y, con los mimbres de que cada uno disponemos, hacer el mejor cesto

No sé si has tenido noticia de la **extraña asamblea sindical** celebrada **en la carpintería** más próxima a tu barrio. Fue una **reunión de herramientas** para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? **¡Hacía demasiado ruido!** Y además, **se pasaba el tiempo golpeando**.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado **el tornillo**; dijo que **había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo**.

Ante tal acusación, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de **la lija**. Hizo ver que **era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás**.

Y la lija aceptó, a su vez a condición de que fuera expulsado **el metro**, que se pasaba el día **midiendo a los demás de acuerdo a su escala, como si él fuera el único perfecto**...

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su labor.

Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en **un bello mueble**.

Cuando el artesano salió, **la asamblea reanudó la deliberación**.

El serrucho tomó la palabra y dijo: -Señores, ha quedado demostrado que sí, que **todos tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades**. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos débiles y **centrémonos en la utilidad de nuestras fortalezas**.

La asamblea constató entonces que el martillo era sólido y contundente, el tornillo sujetaba, la lija era especial para afinar y limar asperezas y ¡qué preciso era el metro!

¡Se sintieron un equipo capaz de producir muebles de calidad! **Todos orgullosos de sus fortalezas... ¡y de trabajar juntos!**

Me ha hecho llegar esta historia-que es casi el post- una buena amiga, [Edita](#).

Me la ha enviado a través de **Internet**, que es como las herramientas de la carpintería: **hay que saber usarla bien y aprovechar todas sus ventajas** para “amueblarse la cabeza”, o para *construir* algo bueno o útil para uno mismo o para los demás.

Como los útiles de un taller, **las personas tenemos una serie de características**: en nuestro caso, capacidades, malos hábitos o virtudes, **puntos fuertes y debilidades... Fijarnos solamente en los defectos de los demás no es bueno, ni justo... Ni tan siquiera útil**. Suele ser interesante, por cierto, mirarse antes en el espejo y... recordar eso de la paja en el ojo ajeno y la viga (¡de madera!) **en el propio**.

Debemos tener altura de miras como personas y como equipo y, con los mimbres de que cada uno disponemos, hacer el mejor cesto. **Cada cual aportando lo mejor de sí**. Como las piezas de un reloj: hay una esfera que brilla, o unas agujas doradas e importantes, sí, pero... sirven de poco si no tenemos en cuenta al minúsculo y escondido -pero también necesario- tornillo o engranaje que garantiza que el reloj en su conjunto cumpla puntualmente su función. Os lo relataba en “Etc., etc., etc.” ([enlace](#)).

Cuando ponemos en valor **el lado bueno de cada persona, su misión** en el conjunto, **todos salimos ganando... y dispuestos a dar lo mejor de cada**

uno. Y así, la unión de todos ofrece los mejores resultados.

Como decía la **lija**: cada cual debe cumplir su **papel**. Y **no hay que darle más vueltas**, añadió el **tornillo**. ¡Has dado en el **clavo**!, apuntó el **martillo**. ¡**Exacto**!, concluyó el **metro**.

Pues eso: **cada uno** su papel, **su partitura**. ¡Verás qué gran sinfonía!

José Iribas, en dametresminutos.wordpress.com.